

## EL ANTIGUO EGIPTO EN LA CULTURA GRIEGA

### HERÓDOTO Y EGIPTO

El eco de la milenaria civilización egipcia se hizo presente en la literatura griega ya desde sus orígenes en la época arcaica, como vemos, por ejemplo, en Homero. Sin embargo, será más tarde con el historiador Heródoto cuando tenga lugar la primera difusión sistemática entre los griegos de los logros del Antiguo Egipto. Movidio por la curiosidad etnográfica, el escritor jonio viajó a Egipto, conoció a sus gentes, entre ellas algunos sacerdotes, visitó sus ciudades y reunió un variado material que luego aprovecharía. Superando a los antiguos logógrafos, redactó en prosa su célebre *Historia* cuyo eje lo constituye el frecuente enfrentamiento entre Oriente y Occidente. Aunque él simpatizaba con Atenas y reconoció su papel hegemónico en la lucha contra Persia, resulta evidente su admiración por la más avanzada cultura egipcia: " estudia con curiosidad las instituciones de los pueblos orientales y ve, en *Egipto sobre todo, un modelo de sabiduría, la cuna de la religión griega*"<sup>1</sup>.

#### Límites de Egipto y antigüedad de sus habitantes

Heródoto viajó por buena parte del mundo entonces conocido ( Egipto, Asia Menor, Babilonia, Escitia y Magna Grecia ). Este contacto directo con otras sociedades así como su propia evolución intelectual le hicieron distanciarse de las concepciones y tópicos de sus conciudadanos. Así, en contra de la opinión de los jonios para quienes "sólo el Delta [ del Nilo ] es Egipto"<sup>2</sup>, afirma que Egipto existía antes de la aparición del Delta, es decir, antes de que el valle del Nilo se llenara de aluviones.

Aprovechando un oráculo del dios Amón según el cual eran egipcios los habitantes de las zonas limítrofes con Libia y, por tanto, fuera de los límites del Delta, añade Heródoto que "Egipto es el país que riega el Nilo en sus inundaciones y son egipcios quienes habitan curso abajo de la ciudad de Elefantina y beben agua de ese río"<sup>3</sup>.

El historiador jonio reconoce que "los egipcios...se consideraban los hombres más antiguos del mundo"<sup>4</sup>, y, aunque aparentemente lo pone en duda por medio de una historia de dos bebés alimentados por una cabra, admite después su gran antigüedad, algo que, por otra parte, constituía un lugar común entre los griegos.

---

<sup>1</sup> Francisco R. Adrados, Introducción a Heródoto, **Historia. Libros I-II**, traducción y notas de C. Schrader, Madrid, 1992, p. 18, cursiva mía. Para una valoración crítica de la obra de Heródoto, así como de sus fuentes, ofrece gran interés este estudio del profesor Adrados. Véase también la Introducción de J. Berenguer Amenós a su edición de Heródoto, **Historias. Libro I**, Barcelona, 1960.

<sup>2</sup> Heródoto, **Historia**, II, 15, traducción de C. Schrader, cit.; sigo en adelante esta traducción.

<sup>3</sup> **Ibid.**, II, 18.

<sup>4</sup> **Ibid.**, II, 2.

Así, escribe al respecto: “ Yo no creo que los egipcios tuvieran su origen al mismo tiempo que el Delta...sino que *existen desde siempre, desde que surgió el género humano*, y que, al ir creciendo su país, hubo muchos que se quedaron atrás y muchos que fueron bajando progresivamente. Por lo demás, antiguamente se llamaba Egipto a la región de Tebas “<sup>5</sup>.

### Principales contribuciones de los egipcios a la cultura

Según Heródoto, el pueblo egipcio habría alcanzado pronto grandes conocimientos de astronomía, e igualmente un alto desarrollo técnico, puesto de manifiesto en la construcción de sus magníficas pirámides. “Los egipcios fueron los primeros hombres del mundo que descubrieron el ciclo del año, dividiendo su duración, para conformarlo, en doce partes [ año solar de doce meses ]... Decían también que los egipcios fueron los primeros en dedicar altares, estatuas y templos a los dioses y en esculpir relieves en piedra “<sup>6</sup>. Los dioses egipcios habrían sido adoptados más tarde por los griegos y en ellos estaría, según el historiador Jonio, el origen de la religión griega: “Los nombres de casi todos los dioses han venido a Grecia procedentes también de Egipto “<sup>7</sup>.

En cuanto a los avances técnicos empleados por los egipcios en la edificación de sus monumentos, Heródoto ofrece un ejemplo representativo: la construcción de la pirámide de Quéops mediante el uso de máquinas elevadoras de los sillares<sup>8</sup>. En otra ocasión Heródoto habla en términos elogiosos de la sorprendente especialización que ya existía en la medicina del Antiguo Egipto. “ Asimismo, tienen especializada la medicina con arreglo al siguiente criterio: cada médico lo es de una sola enfermedad y no de varias. Así, todo el país está lleno de médicos: unos son médicos de los ojos, otros de la cabeza, otros de los dientes, otros de las enfermedades abdominales y otros de las de localización incierta “<sup>9</sup>.

### Curiosidades sobre Egipto

Una de las claves de la popularidad de Heródoto y de su prolongada influencia literaria radica en el relato de las cosas admirables o maravillosas que había presenciado o que le habían contado. Este interés hacia lo exótico le llevó a prestar atención a las costumbres populares de los egipcios, subrayando sus diferencias respecto a las de otros pueblos y generalizando sus observaciones concretas de alguna zona o clase social haciéndolas extensivas al país del Nilo en su conjunto. De este modo, por ejemplo, cuenta que los egipcios se afeitaban el cabello, vivían junto con los animales, no comían trigo, amasaban la harina con los pies, se circuncidaban y bebían cerveza en lugar de vino<sup>10</sup>. Los tipos de embalsamamiento y la técnica tan elaborada de momificación no le podían tampoco pasar desapercibidos a este curioso viajero griego, y de ello nos facilita una buena explicación<sup>11</sup>.

<sup>5</sup> **Ibid.**, II, 15, cursiva mía.

<sup>6</sup> **Ibid.**, II, 4.

<sup>7</sup> **Ibid.**, II, 50.

<sup>8</sup> Véase esta interesante descripción técnica, **ibid.**, II, 124-125.

<sup>9</sup> **Ibid.**, II, 84.

<sup>10</sup> **Ibid.**, II, 35-36 y 77-83.

<sup>11</sup> **Ibid.**, II, 85-90.

También centró su curiosidad Heródoto en la fauna del país. A él le debemos una detallada descripción del cocodrilo<sup>12</sup>, e igualmente referencias, algunas veces basadas en relatos tradicionales o en fuentes indirectas, a tan llamativos animales como el hipopótamo, el ave fénix y el ibis<sup>13</sup>. Esta mezcla de exotismo y leyenda caló hondo en la imaginación popular griega e hizo de Egipto, gracias a la **Historia** de Heródoto, no sólo un paradigma de la civilización más antigua sino también un territorio de la fantasía, un país soñado.

## INFLUENCIA DE EGIPTO EN TALES DE MILETO

La filosofía griega no nació en suelo continental sino en Jonia, en las costas de Asia Menor. Tales de Mileto, que vivió entre las últimas décadas del siglo VII y la primera mitad del VI a. C., es considerado el primer filósofo, de acuerdo con una vieja tradición doxográfica ratificada por Aristóteles. Jonia se distinguía en aquellos siglos por su rico comercio y un notable desarrollo urbano. Siguiendo la expansión griega a través de la colonización marítima a lo largo y ancho del mar Mediterráneo, los jonios tuvieron frecuentes contactos con Egipto donde fundaron Náucratis, colonia de Mileto e importante centro mercantil. En este contexto histórico no tiene nada de sorprendente que Tales viajara a Egipto y que allí se empapara de una civilización superior a la helénica. Así lo testifican nuestras fuentes: “Tales...tras dedicarse a la filosofía en Egipto, vino a Mileto cuando era más viejo”<sup>14</sup>. Allí habría aprendido también de los matemáticos egipcios: “Tales, después de haber ido primeramente a Egipto, transplantó a Grecia esta especulación [ la geometría ]”<sup>15</sup>.

Más importante desde el punto de vista de la historia de la filosofía resulta la influencia del pensamiento egipcio en la afirmación de Tales según la cual el agua es el *arkhé* o principio de todo, en rigor la primera proposición formal de la filosofía griega. En efecto, sabemos ya que la visión del Océano como origen de todo y la consideración de éste como un río que circundaba la tierra, que aparecen en la mitología griega, proceden de anteriores concepciones cosmogónicas del Antiguo Egipto. Algunos testimonios antiguos explicitan más todavía tal influjo en el concepto de *arkhé* formulado por Tales de Mileto: “Creen que también Homero, al igual que Tales, *quien lo aprendió de los egipcios*, hace al agua principio y génesis de todas las cosas”<sup>16</sup>. Y varios competentes estudiosos actuales confirman esa interpretación como muy verosímil: “...es probable que Tales derivara su idea de que la tierra flota sobre el agua de narraciones mitológicas anteriores existentes en el Oriente próximo, probablemente egipcias”<sup>17</sup>.

Además, Tales de Mileto calculó la altura de una pirámide por su sombra y formuló una teoría, equivocada, que pretendía explicar la causa de las periódicas inundaciones del Nilo, a saber, que los vientos etesios, al impedir que sus aguas fluyeran al mar, producían la crecida del río. La curiosidad del primer filósofo griego

<sup>12</sup> **Ibid.**, II, 68-70.

<sup>13</sup> **Ibid.**, II, 71 ( sobre el hipopótamo), 73 ( la leyenda del ave fénix ) y 76 ( sobre el ibis ).

<sup>14</sup> Aecio, **Placita philosophorum**, I, 3, 1, ed. Diels, p. 276.

<sup>15</sup> Proclo, **Sobre Euclides**, 65, 3, ed. Friedlein.

<sup>16</sup> Plutarco, **Sobre Isis y Osiris**, 34, 364 D, cursiva mía.

<sup>17</sup> G. E. Kirk y J. E. Raven, **Los filósofos presocráticos**, Madrid, 1974, p. 116. ( El autor del comentario es el profesor Kirk ).

por la cultura de Egipto no constituyó, pues, algo anecdótico o superficial sino la principal fuente de inspiración filosófica y científica.

Dos siglos más tarde, uno de los grandes filósofos presocráticos, Demócrito de Abdera, elogiado por Aristóteles hasta el extremo de haber escrito que “ parece haber reflexionado sobre todos los problemas”, viajó a Egipto para aprender geometría de los sacerdotes, según informan diversas fuentes doxográficas.

## PLATÓN: LA HEGEMONÍA DE LA CULTURA EGIPCIA

Platón sintió una profunda simpatía por Egipto, valoró su cultura como la más antigua de la humanidad, admiró sus conquistas científicas( sobre todo, en matemáticas y astronomía ) y le atrajo su religión que se caracterizaba por un complejo *corpus* teológico y un minucioso ritual sustentados en una jerarquizada casta de sacerdotes<sup>18</sup>. En cuanto al viaje que habría realizado el filósofo ateniense a Egipto, no hay confirmación expresa, pero puede considerarse como muy probable a juzgar por el testimonio del geógrafo griego Estrabón que cuenta cómo le mostraron durante su visita a Heliópolis el lugar de residencia allí de Platón y de su compañero el matemático Eudoxo. Por fortuna, se han conservado fragmentos de una obra etnográfica redactada por este gran matemático y astrónomo, titulada **Geografía**<sup>19</sup>. En ella escribe, en el estilo de un testigo directo, que los sacerdotes le habían instruido sobre el origen de las inundaciones del Nilo, fr. 287; comenta las reglas sobre el uso del vino elaboradas por los sacerdotes de Heliópolis, fr. 300; y narra un mito sobre Amón del que ofrece una interpretación alegórica, fr. 299.

### **Fedro:** descubrimientos egipcios

Pero es en los diálogos platónicos donde debemos centrarnos para desarrollar el tema. En el **Fedro**, por ejemplo, al contar el mito de Theuth y Thamos, Platón les atribuye a los egipcios el haber descubierto el número, *arithmón*, el cálculo, *logismón*, la geometría, la astronomía y, en especial, las letras, *grámmata*, además de los juegos de damas y de los dados<sup>20</sup>. Platón subraya en este paso tanto la importancia del descubrimiento de la escritura como la ambigüedad de sus beneficios, pues si bien se inventó como “ medicamento o fármaco de la memoria y de la sabiduría, es olvido lo que producirán...al descuidar la memoria “.

En cuanto a la escritura egipcia, hay que señalar que estaba totalmente elaborada en el período tinita ( cuya dinastía I se desarrolla entre los años 3065-2890 a. C. ) y que, de acuerdo con algunas inscripciones y documentos como la **Piedra de Palermo**, la escritura jeroglífica ya existía en el Delta del Nilo durante la época pretinita. Los egipcios en su descubrimiento progresivo de la escritura inventaron primero los ideogramas pictográficos representativos de un objeto, después los ideogramas de acciones, y por último la escritura fonética. La escritura jeroglífica poseía unos 800 signos. Para una mayor facilidad en la ejecución de los signos, se inventó más tarde la escritura hierática, de hecho una cursiva de la jeroglífica<sup>21</sup>.

<sup>18</sup> Sobre la presencia de Egipto en Platón, véase J. Kerschenteiner, **Platon und der Orient**, Stuttgart, 1945, pp. 48-49.

<sup>19</sup> Edición de F. Lasserre, Berlín, 1966.

<sup>20</sup> **Fedro**, 274 c-275 e.

<sup>21</sup> Véase Josep Padró, **Historia del Egipto faraónico**, Madrid, 1966, pp. 53-57, que sigo en este punto.

### **Timeo:** antigüedad de la cultura egipcia

En este diálogo Platón pone en boca de Solón, legislador, poeta y uno de los siete sabios de Grecia, una historia que oyó en Egipto a propósito del origen de Atenas y de cómo ésta hizo frente al amenazador imperio de la Atlántida, isla que acabaría desapareciendo bajo las aguas del Océano.

Lo que destaca, ante todo, Platón es la antigüedad de la cultura egipcia respecto de la griega. En este sentido, es muy gráfico el testimonio de un anciano sacerdote egipcio: “ Oh, Solón, Solón: los griegos sois siempre niños, no existe el griego viejo. Todos teneis almas de jóvenes, sin creencias antiguas transmitidas por una larga tradición y careceis de conocimientos encanecidos por el tiempo “<sup>22</sup>.

A la hora de fijar una cronología aproximada, se refiere a que “ los escritos sagrados [ es decir, los documentos jeroglíficos ] establecen la cantidad de 8.000 años para el orden imperante “ en Egipto<sup>23</sup>. Para Platón ningún país le podía disputar a Egipto este mérito: “...lo que aquí se conserva es lo más antiguo “<sup>24</sup>.

Entre las aportaciones de los egipcios a la cultura universal, se indica en el **Timeo** la constitución de distintas clases en el seno de la sociedad ( sacerdotes, guerreros, artesanos, agricultores, pastores y cazadores ) y el conocimiento del mundo que nos rodea, es decir, el conjunto de las ciencias, desde la astronomía a la medicina, incluidas las técnicas auxiliares de que se sirven<sup>25</sup>.

### **Leyes:** superioridad de la religión egipcia

Este diálogo tardío muestra al filósofo ateniense menos utópico y más realista que en la **República**, pero igualmente crítico de la religión griega, fragmentada en el panteón olímpico( tan censurado ya en la **República** como para prohibirse en la enseñanza la poesía que narraba sus hazañas ), en los ritos órficos, en las divinidades protectoras de las distintas *póleis*, y en los cultos familiares, frente a la sólida estructura de la religión de Estado egipcia. Platón llega en estas páginas incluso a prohibir los cultos y altares domésticos que no hubieran sido autorizados por el Estado, sobre el principio, ya apuntado en **República**, de la primacía de lo público sobre lo privado y por su desconfianza en dejar en manos de los particulares los ritos religiosos. Para él la organización de los cultos religiosos en Egipto y su permanencia en el tiempo habrían de servir de modelo a otros pueblos.” ¿ Hay, pues, alguien de nosotros que conozca, con miras a estas cosas, un sistema mejor que el de los egipcios? “<sup>26</sup>

También en materia de educación infantil había que aprender de los egipcios, por sus innovaciones en los métodos de enseñanza<sup>27</sup>. Por otra parte, alude a

<sup>22</sup> **Timeo**, 22 b, traducción de F. Lisi.

<sup>23</sup> **Ibid.**, 23 c.

<sup>24</sup> **Ibid.**, 22 e.

<sup>25</sup> **Ibid.**, 24 a-c.

<sup>26</sup> **Leyes**, 799 a, traducción de J. M. Pabón y M. Fernández-Galiano.

<sup>27</sup> **Ibid.**, 819 a-c.

pinturas y grabados egipcios “ de hace 10.000 años, y digo 10.000 años no por decir, sino como cifra real” <sup>28</sup>.

De modo sorprendente alude al año solar dentro de cuyo plazo de 365 días se debía organizar por ley una fiesta religiosa, sin duda por influencia de los egipcios que ya se regían por él, a diferencia de los griegos que todavía seguían el año lunar<sup>29</sup>.

Platón dejó constancia en los **Diálogos** de su simpatía de fondo hacia Egipto y sus creaciones culturales. Es razonable pensar que también debió transmitir esa admiración hacia el Antiguo Egipto a través de la enseñanza oral dentro de los muros de la Academia. En su discípulo predilecto, Aristóteles, que convivió en esa singular Escuela cerca de veinte años, se aprecia, como veremos, la huella platónica aunque con diversa modulación, dadas las diferencias entre los sistemas filosóficos de uno y otro.

## ARISTÓTELES: EGIPTO, PIONERO EN LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA

En contraposición a su maestro, Aristóteles no se interesó por las matemáticas sino por las ciencias de la naturaleza, y tampoco se sintió atraído por la religión. Como he escrito en otro lugar, “ Aristóteles prestó poca atención a los problemas teológicos salvo, quizá, en su juventud. A juzgar por un conocido paso de la **Metafísica** ( 1000 a 9-19 ) en el que se niega en rotundo a reflexionar sobre los mitos inventados por los teólogos, tampoco le hubiera hecho gracia ser incluido entre ellos “<sup>30</sup>.

Sin embargo, en su curiosidad sin límites y en su afán por conocer el desarrollo histórico de la cultura, Aristóteles tuvo en muy alta estima a la civilización egipcia. Así, en su principal obra especulativa reconoce en los egipcios a los descubridores de las matemáticas y ofrece de ello una explicación sociológica: se debió a que tenían una casta sacerdotal que disponía de ocio, *skholé*<sup>31</sup>. En otro tratado afirmará que muchos de los conocimientos astronómicos de la humanidad proceden de los egipcios<sup>32</sup>.

Pero será la **Política** su obra más sugerente sobre el tema. En ella Aristóteles parte de esta afirmación central: “ los egipcios son, al parecer, el pueblo más antiguo”. De ahí se deriva, según él, su primacía en tantos descubrimientos, incluidos aquellos de carácter político y social. En Egipto, añade, es donde apareció por vez primera la división en clases sociales. Más aún, el país del Nilo fue también el primero que se dotó de leyes, *nomon*, y de una organización o estructura política, *táxeos politikés*<sup>33</sup>. En ese largo camino de evolución social que va de la aparición embrionaria del Estado, mediante la construcción de una estructura política, hasta el surgimiento de la democracia, régimen político que, según el Estagirita, históricamente debería universalizarse por la propia dinámica de la sociedad <sup>34</sup>,

<sup>28</sup> **Ibid.**, 656 e.

<sup>29</sup> **Ibid.**, 828 a-b.

<sup>30</sup> Andrés Martínez Lorca, **Átomos, hombres y dioses. Estudios de filosofía griega**, Madrid, 1988, p. 79.

<sup>31</sup> **Metafísica**, 981 b 23-25.

<sup>32</sup> **De Caelo**, 292 a 8.

<sup>33</sup> **Política**, 1329 b 23-33.

<sup>34</sup> “ Desde que los Estados son más grandes, quizá no es ni siquiera fácil que surja otra forma de sistema político, *politeia*, distinto de la democracia “, **ibid.**, 1286 b 20-22. Resulta admirable esa confianza ciega de Aristóteles en la democracia como horizonte político de la humanidad.

correspondió al Antiguo Egipto el mérito de haber iniciado el camino y a la Grecia clásica el de haberlo llevado a su culminación.

## LA CULTURA HELENÍSTICA Y EGIPTO

### La crisis de la *polis*

Geográficamente pequeña y dispersa, la Grecia antigua basó su desarrollo histórico en la *polis* o ciudad-Estado, desde Homero y Hesíodo. Una vez desaparecida la vieja monarquía, las nuevas *póleis* se convierten en unidades político-económicas de carácter autónomo, muchas de ellas sobre un territorio reducidísimo.

La vida política se articulará desde entonces en torno al *polites*, es decir, al ciudadano en plenitud de derechos civiles que asumirá, con distintas fórmulas constitucionales, la dirección de la cosa pública. En el plano económico la aspiración de cada *polis* consistía en llegar a ser autárquica. De este original mundo histórico, desplegado en el extremo oriental del Mediterráneo y democrático en su raíz, brotará lentamente lo que llamamos filosofía.

Con frecuencia los celos mutuos entre las *póleis* acabaron estallando en conflictos armados. A veces, sin embargo, la concordia pacífica o *homónoia* y el ideal panhelénico tomaron cuerpo en alianzas más o menos estables contra un enemigo común, el imperio persa. En sus mejores momentos, como en la democracia ateniense de los siglos V y IV a. C., la *polis* se erigirá en símbolo de la civilización helena y futuro modelo para otros pueblos: todas las magistraturas civiles e incluso los estrategas militares, es decir, los generales y almirantes, eran elegidos por la asamblea, debiendo rendir cuentas de su gestión ante los ciudadanos de Atenas.

La debilidad crónica de la *polis* se iría agravando por problemas económicos internos, tales como la reducción alarmante de la producción minera, el empobrecimiento de los artesanos ante la irrupción en el mercado de mano de obra esclava y la desaparición progresiva de los pequeños agricultores, forzados a emigrar para sobrevivir.

Pero el golpe de gracia lo recibieron las ciudades-Estado griegas del rey de Macedonia Filipo II, quien, por medios diplomáticos, explotó hábilmente la desunión y debilidad de las propias *póleis* y, llegado el caso, aplastó por la fuerza de su gran ejército la resistencia a su dominio. Quedaba, así, libre el camino para la soñada conquista del Oriente. Incluso muchos ciudadanos atenienses, por boca del orador Isócrates, alentaban un renacer del panhelenismo mediante la creación de un frente común contra Persia, liderado por Macedonia.

### Conquista y helenización del Oriente

La realización del sueño imperial de Filipo le correspondería, sin embargo, a su joven hijo Alejandro, formado con un maestro excepcional, Aristóteles. Al mando de un formidable ejército de 40.000 hombres, comenzó destruyendo las bases persas en el Mediterráneo oriental, se adentró en Mesopotamia, penetró más tarde

en Persia donde derrotó a Darío y ocupó las ciudades de Babilonia, Susa, Persépolis y Ecbatana. En contra de la opinión de buena parte de sus oficiales y soldados, cansados ya de guerra, Alejandro Magno, que siempre tenía a su lado un ejemplar de la **Iliada** anotada por Aristóteles, continuaría su imparable marcha hacia el Este hasta llegar a la India. Las fronteras del nuevo imperio abarcaban desde el mar Caspio y el Turquestán hasta el Alto Nilo, y desde el océano Índico al Mediterráneo. Jamás se había conocido otro semejante.

Grecia quedó inevitablemente empequeñecida en el horizonte que surgió tras la conquista. Aunque la lengua griega iba extendiéndose por Asia y África al paso de soldados y comerciantes, cualquier *polites* de la época debió sentirse perdido en tan cambiante escenario. Nuevas razas, exóticas culturas y dioses desconocidos irrumpían, incontenibles, en la sociedad griega.

La emigración, la pobreza y el desarraigo social eran ya parte de la vida cotidiana. Muchos podrían aplicarse a sí mismos, como hiciera Diógenes el Cínico, estos versos de un poeta anónimo:

“...sin ciudad, sin hogar, privado de patria,  
pobre, vagabundo, intentando sobrevivir día a día “.

Menos dramático pero más realista, nos queda también el testimonio de un emigrante griego que desde Egipto escribía esta carta a su mujer: “Has de saber que aún estoy en Alejandría. No debes preocuparte si, mientras todos los compañeros de trabajo vuelven, yo me quedo aquí. Te ruego y encomiendo que cuides a Apolonaris[su hijo]. En cuanto reciba la paga, te mandaré algo. Si con la ayuda divina pares, deja al bebé con vida si es varón, pero abandónalo si es hembra. Has mandado decirme, por medio de Afrodiasias, que no te olvide; pero, ¿cómo quieres que te olvide? Así que no te inquietes”<sup>35</sup>.

En el mundo helenístico, mestizo étnicamente y helenizado culturalmente, ¿cómo distinguir ya entre griegos y bárbaros? Todavía Aristóteles aconsejaba a su inquieto alumno que gobernara a los griegos como dirigente político y a los bárbaros como déspota, pues los unos debían ser considerados amigos y los otros, enemigos<sup>36</sup>. Sin embargo, Alejandro Magno, que acariciaba el proyecto de una monarquía universal, que era partidario de integrar las aristocracias de los pueblos conquistados en el sistema de poder imperial, que fomentó los matrimonios mixtos de sus tropas dando él mismo ejemplo, y que hasta emprendió una penosa marcha por el desierto para que el oráculo del dios egipcio Amón lo reconociera como hijo suyo, hizo poco caso de tales consejos.

### Alejandría, nuevo eje cultural

La fusión entre civilización griega y mundo oriental que caracteriza al período helenístico encuentra en la ciudad de Alejandría su símbolo por excelencia. En efecto, fundada por el propio Alejandro Magno en el Delta del Nilo, se convertirá durante el reinado de los Ptolomeos en el primer puerto del Mediterráneo y en rival de Atenas por su contribución a la ciencia y al arte.

Con sus más de 500.000 habitantes, esta gran urbe mediterránea eleva la cultura helenística a su máximo esplendor. Allí, bajo dirección peripatética, se creó el mayor centro científico de la antigüedad, el Museo, proyectado por Demetrio de Falero, y que albergaría a los astrónomos, matemáticos, ingenieros, médicos y geógrafos más famosos de la época como Euclides, autor de los **Elementos**, obra

<sup>35</sup> **Papiro Oxyrhynco**, IV, 744.

<sup>36</sup> **Fragmentos**, edición de Ross, fr. 63.

clásica de geometría, Arquímedes de Siracusa, considerado el más grande matemático, físico e inventor técnico de Grecia, Eratóstenes de Cirene y Aristarco de Samos. Allí también se levantó la más grande biblioteca del mundo antiguo, con la que sólo podía rivalizar la de Pérgamo. Allí, en fin, gramáticos y eruditos iniciarían la publicación de ediciones anotadas de textos clásicos, de diccionarios y traducciones; entre estas últimas debe destacarse la versión en griego *koiné* de la **Biblia**, conocida como la traducción de los Setenta, realizada por judíos alejandrinos helenizados.

A la vieja simpatía de los griegos por Egipto, en la que se mezclaba su admiración hacia una cultura milenaria y el gusto por lo exótico, y de la que dan testimonio, entre otros, Heródoto, Platón y Aristóteles, como hemos visto, se añadía ahora su orgullo por verse reflejados ellos mismos en los mejores logros alejandrinos. O para decirlo con las palabras de un personaje teatral de la época: “ todo lo que puede existir o producirse sobre la tierra, se encuentra en Egipto”<sup>37</sup>

En esa fusión de culturas que define al mundo helenístico, Egipto aportará durante la época imperial en el siglo III un filósofo de primer orden, Plotino, nacido en Licópolis el año 205, quien, al mismo tiempo que renovaba el platonismo, introdujo en el pensamiento griego un misticismo intelectualista y una concepción emanatista del universo a partir del Uno que fecundarían la metafísica medieval, islámica o cristiana.

Dos breves reflexiones para concluir. Primero, es una visión romántica pero equivocada la contraposición entre el Antiguo Egipto y la Grecia clásica. Los griegos fueron conscientes, como hemos analizado en muy diferentes autores, de su bisoñez cultural respecto a los egipcios y reconocieron su deuda con una civilización más antigua y más rica, salvo en filosofía. Asimismo, los griegos fueron los grandes transmisores de la cultura egipcia y sus principales difusores, desde Homero y Heródoto a Alejandro Magno.

Por otra parte, lo que llamamos “ cultura occidental “, es decir, la *paideia* griega tal como se intenta recuperar en el Renacimiento y que constituye el germen del mundo moderno, es más el fruto de la cultura helenística donde las ciencias ( matemáticas, astronomía, biología, botánica, ingeniería, medicina, geografía, etc. ) ocuparon un papel dominante, que de la cultura clásica anterior al imperio alejandrino. Y la cultura helenística supone, ante todo, el mestizaje de las dos grandes culturas mediterráneas, la egipcia y la griega, cuyo eje pasó a suelo egipcio, representando Alejandría y no Atenas el núcleo principal y el motor de esta nueva etapa histórica.

Andrés Martínez Lorca

---

<sup>37</sup> Herondas, **Mimo**, 1, 26.